

cho con la autoridad del libro. Atahualpa lo miró, abrió, hojeó, y diciendo que á él no le decía nada de aquello, lo arrojó en el suelo. Tomó el fraile el libro y fuese á Pizarro voceando:—los Evangelios en tierra! Venganza, cristianos! A ellos! A ellos, que no quieren nuestra amistad, ni nuestra ley! Pizarro entónces mandó sacar el pendón y jugar la artillería; pero Garcilaso trata de excusar á fray Vicente, diciendo que al tiempo del razonamiento, impacientes los españoles, arremetieron con los indios para pelear y quitarles el oro, plata y piedras preciosas: otros subieron á una torre-cilla á despojar un ídolo adornado de oro y plata. El Inca mandó á los suyos no ofendiesen á los españoles. Fray Vicente daba voces que no peleasen, y con el ruido no oyeron, y que fray Vicente alborotado con la repentina grito, se levantó del asiento en que estaba con Atahualpa, y dejó caer el libro y también la cruz, la que dos días después se halló en el mismo lugar. Sea lo uno ó lo otro, no fué acción acertada, y el hecho queda á discreción del lector.

Fué tal el furor de los españoles, que sin resistencia de los indios mataron más de cinco mil. El Gobernador y sus infantes acometieron á Atahuallpa con grandísima ansia de prenderle, y el mismo Pizarro, agarrándolo de la ropa, dió con él contra el suelo, y al caer le quitó Miguel Astete junto con Juan Flores la borla colorada ó mascapaycha, que la guardó hasta el año de 1557, en que la entregó á Sayri Tupac. Duró el estrago (no batalla, pues no pelearon los indios) poco más de media hora, porque ya era puesto el sol cuando se comenzó. Llevaron preso á Atahuallpa con grandísimas muestras de alegría. Los demás sucesos y circunstancias véanse en los historiadores, con advertencia que en lo del tiempo van desviados, porque Gomara pone esta prisión año de 1533. Sandoval, Herrera, Illescas, el padre Melendez, fray Diego de Córdoba y otros muchos, la ponen día de la Cruz, 3 de Mayo de 1533, por hacerla misteriosa. Otros que Atahualpa murió este día. El padre Blas Valera dice, que estuvo en la prisión tres meses. Garcilaso asienta que por Diciembre de 1531 fué la prisión de Atahuallpa, y por Marzo de 1532 murió. Pero estos autores no vieron el diario de Francisco Renez, según dice Xerez, secretario de Pizarro, impreso en Salamanca año de 1547, en que están escritas to-

das las jornadas por su orden desde la primera salida de Panamá hasta la muerte de Atahuallpa, y refiere su prisión á 16 de Noviembre de 1532.

También se advierte, que el milagro que, con más sinceridad que diligencia cuentan todos los historiadores, de haberse humillado un león y un tigre delante de Pedro de Candia, al entrar en Tumbes con una cruz en la mano, fué quimérico y falso; porque suponen que esto acaeció la primera vez que vinieron á Tumbes, antes que Pizarro viniese de España, cuando fué á pretender la conquista del Perú. Y del diario de Xerez consta haber arribado los españoles á Tumbes año de 1531, después que Pizarro volvió de España, y no antes; porque la primera vez volvieron desde la isla del Gallo, y no es de creerse que Xerez, compañero inseparable y secretario de Pizarro, si hubiese sucedido un caso tan notable lo pasase en silencio, aún refiriendo cosas menudas con gran prolijidad; á lo que añade no poca fuerza en lo negativo una probanza que, en virtud de comisión del Virrey don Francisco Toledo, fecha en el Cuzco á 12 de Agosto de 1572, recibió el doctor don Gabriel de Loarte, alcalde de corte y corregidor de esta ciudad, ante Bartolomé de Zelada, escribano público de ella, en que declararon 20 testigos de los conquistadores más antiguos, con sucesiva narración de todo lo acaecido, desde que Pizarro salió de Panamá la primera vez hasta el fin de las guerras civiles, la que conviene con la de Xerez. Los historiadores no convienen en la relación fabulosa que divulgaron los soldados, por acreditar sus hechos.

Carlos V, Rey de España.

Desde 16 de Noviembre en que, con violación de todo derecho divino y humano, los extrangeros españoles, guiados de su codicia, hicieron preso á Atahuallpa, se computa el principio de la conquista y despojo escandaloso del imperio del Perú por Carlos V, que fué en el año de la creación del mundo 6731. Hasta aquí duró la monarquía de los Incas, desde la fundación del Cuzco por Manco Capac, 490 años.

Con lo que se aclara la confusión que padecen los historiadores. El padre Blas Valera citado por Garcilaso dice, hablando del arte militar de los Incas, que dominaron más de 500 años. Fray Buenaventura Salinas, citando á Auquiruma cronista antiguo, Gonzalo Fernandez de Oviedo y otros muchos asientan que, por legítima sucesión de sus claros progeñitores, de unos en otros poseyeron el Perú los Incas más de 511 años. Fray Diego de Córdoba, en su Crónica, dice que reinaron 400 años, y según el padre Blas Valera más de 500 años; aunque en el capítulo sexto, cotejando esta monarquía con otras, dice: «Acabóse la de los Incas, como se acabó la de los Persas que duró 421 años,» y concluye diciendo: esta del Perú duró 500, poco más ó menos. Este suele ser el ciclo término fatal, espacio periódico y número armónico y decretorio de las monarquías del mundo, en que padecen notable mutación, pasando á señores extraños y nuevo dominio; aunque en esto no puede haber certidumbre.

Vinieron á servir á Atahuallpa, en su prisión, todos los nobles que habían huido de la cruenta invasión de Cajamarca. El maestre de campo Rumiñahui, rabioso de ver tanta mortandad de los suyos y á su Inca cautivo, por no haberse apreciado su dictamen de que no recibiesen de paz á los españoles, ni se fiasen de ellos, se fué con toda su gente á Quito, con ánimo de alzarse con aquel reino, y luego que entró á la ciudad recogió algunos hijos de Atahuallpa con pretexto de defenderse; poco después los mató, y con ellos á Quilhicacha, hermano uterino de Atahuallpa.

Atahuallpa, tratando de su rescate, prometió para conseguirlo medio salón de oro y plata hasta una señal que puso, y porque se certificasen de su promesa mandó á sus capitanes y curacas llevasen, para este efecto, á Cajamarca todo el oro que pudiesen del Cuzco y demás provincias. Fué aceptada la promesa por el Gobernador, quien á pedimento del Inca envió algunos españoles al Cuzco y otras provincias á ver los tesoros. Garcilaso poniendo en el capítulo 28 la salida de estos españoles, dice en el siguiente: «que poco después fué Hernando Pizarro á ver el templo de Pachacamac. Xerez, en su diario, pone primero la ida de Hernando Pizarro á 5 de Enero de 1533, y la de Hernando Soto y los demás á Jauxa y el Cuzco el 15 de Febrero.» Atahuallpa man-

dó pregonar en todo su reino que recibiesen y hospedasen á aquellos Viracochas con todo el regalo y fiesta posible, como lo ejecutaron con dádivas y sacrificios, teniéndolos por dioses.

A 20 de Diciembre llegaron á Cajamarca indios mensajeros del pueblo de San Miguel, con carta en que hacían saber al Gobernador cómo habían arribado á esta costa unos navíos en que venían 150 hombres y 84 caballos. Los navíos venían de Panamá con el capitán Diego de Almagro y 120 hombres, y las otras tres caravelas de Nicaragua con 130 hombres; don Diego y los demás llegaron á Cajamarca, según Xerez, víspera de Pascua 12 de Abril de 1533. Habían escrito al Gobernador que la intención de Almagro era conquistar y gobernar adelante de las 200 leguas de la línea equinoccial, que era la gobernación de Pizarro. Pero Almagro exortó al que esto escribió y estuvo en paz y amistad con Pizarro, á quien pidió la mitad de los despojos en fuerza de la compañía que tenían celebrada, según Gomara.

Año de 1533, Domingo 5 de Enero, salió Fernando Pizarro de Cajamarca á las provincias de Pachacamac y Huamachuco, así por el oro de ese distrito, como á poner los reparos necesarios para la gente que tenía consigo el capitán Chalcuchima. Llevó una cuadrilla de caballos, y en un día de los de aquel camino vieron en aquella ladera mucha cantidad de oro y plata, que con el resplandor del sol relumbraban de manera que les quitaba la vista. Eran las alhajas que Quiliscache llevaba para el rescate de su hermano Atahuallpa. Llegado Pizarro al templo de Pachacamac vió las riquezas, donde también dieron oro á los caballos. Allí estaba Chalcuchima, y le persuadió á que despidiendo su ejército fuese en su compañía á Cajamarca. En el camino herraron los caballos con plata y oro, según Garcilaso.

El 14 de Enero de dicho año, que fué á los sesenta días de la prisión de Atahuallpa, le puso cadena el Gobernador, según Xerez. Gomara dice: sintió mucho las cadenas Atabalíba, y rogó á Pizarro le tratasen bien, ya que su ventura así lo quería. A 20 de Enero entraron en Cajamarca algunos cristianos con mucha cantidad de oro y plata para el rescate de Atahuallpa, quien cuidó se guardase con toda diligencia para presentar por junto lo prometido. Sábado 15

de Febrero partieron de Cajamarca los tres españoles que envió el Gobernador por el oro á Jauja y el Cuzco, dando poder al uno de ellos para que á nombre de Carlos V tomase posesión de esta ciudad ante el escribano que, era uno de los tres, con los cuales vino un hermano de Atahuallpa. Esto dice Xerez; pero Garcilaso afirma que vinieron Hernando Soto, Pedro del Barco y otros cuatro. No se opone á Xerez; porque éste, fuera de los tres principales que menciona, añade otros tres soldados y un negro. Iban, dice Garcilaso, en hombros de indios en unas hamacas, que así lo mandó el Inca, porque fuesen más regalados y á prisa. Habiendo caminado más de 100 leguas, llegaron por el mes de Marzo á Jauja, donde estaba preso el Inca Huascar, á quien visitaron y consolaron. Huascar les representó la tiranía de su hermano, que no solamente quería quitarle el reino, que por legítima sucesión era suyo, mas también la vida, que para esto le tenía preso con tantas guardias, que les rogaba y encargaba no pasasen adelante, sino que volviesen con él para asegurarle la vida; porque yéndose ellos le habían de matar aquellos capitanes; que el Gobernador, informado de su justicia, le restituiría el imperio; y que entonces él les daría mucho más de lo que su hermano les había prometido: que no solamente les henchiría de oro y plata hasta la raya que estaba puesta en la sala, sino que la llenaría hasta lo alto del techo, como que sabía donde estaban todos los tesoros de su padre y de sus antepasados, que era cosa innumerable. Hernando de Soto y los demás dijeron era orden de su Gobernador el pasar al Cuzco, á que no podían faltar, y así se partieron dejando al Inca Huascar más triste y desconsolado, según Garcilaso.

Los capitanes de Atahuallpa le dieron parte por chasqui de todo lo que había pasado entre Huascar y los españoles; y el fratricida sangriento (que aun estando cautivo, no olvidaba su crueldades) recelando el que la justicia y derecho de Huascar y su promesa fuesen causa de su muerte, ó por que visto que le preguntaban muchas veces por su hermano, le pareció que hacían más caso de Huascar y no de él, y que le dejarían por señor (según el Palentino), dió orden á sus capitanes matasen á Huascar, fingiendo con astucia al mismo tiempo gran dolor y pena de su muerte. Según Agus-

tín Zárate matarónle cruelísimamente en Antamarca, por Maizo de 1533, haciéndole cuartos y tasajos, y no se sabe donde lo echaron: créese entre los indios que se lo comieron de rabia: el padre Acosta dice que lo quemaron. Murió el Inca Inticusi Huallpa Huascar, hijo primogénito de Huayna-capac, heredero del reino, á los 50 años de su edad, habiendo reinado solo cinco. De su muger y hermana la coya Chinqui Ttuypa no quedó hijo alguno, ni de las otras mugeres, porque los extinguió todos Atahuallpa. No se sabe donde tuvo su palacio, y en el libro 1º del Cabildo de esta ciudad, en la repartición de solares, hay un sitio que está detrás de Coracora, pasada la calle de Procuradores, que se dice la fortaleza de Huascar; y hay tradición de haberse ocultado sus tesoros en Rumicolca, que es el alto de Mayna, camino real de Collasuyo. La cadena de oro, con que celebraron su nacimiento y trasquila, tampoco se sabe donde la escondieron: unos conjeturan que en la laguna de Moyna, otros que en la de Urcos, la cual se hizo con artificio para este efecto; lo que movió á algunos españoles en el año de 1557 á abrir un socabón por debajo de la tierra, entre el río grande y la laguna, para desaguarla, aunque después de haber gastado mucho dinero, en vista de la suma dificultad, desistieron del empeño, según Garcilaso.

Sabado 12 de Abril, víspera de Pascua, entró don Diego de Almagro en Cajamarca, como dice Xerez en su diario, aunque por yerro de imprenta se puso el 14. Por el dicho mes entraron en el Cuzco Hernando de Soto, Pedro del Barco y los demás. Fueron recibidos con mucha fiesta, bailes y regalos por el capitán Quisquis, que desde el año antecedente gobernaba esta ciudad, teniéndola en guarda con más de 30,000 hombres por orden de Atahuallpa, según dice un autor, aunque no hicieron resistencia á los españoles, como lo atestiguan todos. Aposentáronse en Amarocancha, que era el palacio de Huayna-capac. Otro día salieron á pasear la ciudad en andas, y vieron la grande riqueza del templo y casas reales; vieron cruces en lo alto de los adoratorios y palacios, lo que Garcilaso atribuye al milagro supuesto de Candia en Tumbes, que tenemos advertido fué novela. Lo que les movió á los indios á poner cruces fué el haber visto á los cristianos adorarla, trayéndola de continuo, signándo-

se á cada paso con ella, y usando de esta señal en sus juramentos. Hernando de Soto, en virtud de poder del Gobernador, tomó posesión, en nombre de Carlos V, Rey de España, de esta ciudad, ante el escribano dicho y los demás, segun dice Xerez, aunque no quedó instrumento ó testimonio de ella. Detuviéronse en esta ciudad por ocho días.

Martes 13 de Mayo se dió principio con pregones á la primera fundición general en Cajamarca, y reducido todo en buen oro, fué la total cantidad de 1.326,539 pesos de buen oro. Sacados los derechos de fundición, importaron los quintos de Su Magestad 263,259 pesos. En la plata hubo 5,160 marcos y tocaron á S. M. 10,121. Este es el cómputo de Francisco Xerez, y el de Garcilaso es por ducados.

Viernes 23 de Mayo entró en Cajamarca el escribano que había venido al Cuzco con los otros, que llevó al Gobernador la razón de haber tomado la posesión de esta ciudad, y relación de todo lo que se le había ordenado, y dijo que los demás llegarían dentro de un mes. Domingo 25 de Mayo entró Fernando Pizarro de vuelta de Huamachuco con el capitán Chalcuchima, que tomando una carga á cuestras, (ceremonia que usaban para presentarse á sus reyes), pasó á ver á Atahuallpa, y haciéndole varias demostraciones de sumisión y alhagos, se mostró el Inca, aunque cautivo, muy entero y magestuoso (según Xerez). Y de aquí se convence no haber muerto Atahuallpa á 3 de Mayo, como ponen otros. Y en esos días envió el Gobernador á su hermano Fernando Pizarro á España con la relación de los sucesos del Perú y la cantidad referida de oro y plata para el Rey. Garcilaso dice, que fueron cien mil pesos en oro, y cien mil en plata.

Don Francisco Pizarro trató de abreviar la muerte de Atahuallpa por varias razones. La primera por desechar cuidados y estorbos y poseer el oro y plata que había en el Cuzco, como dice Garcilaso. La segunda á instancia de los de Almagro, sobre la partición de los despojos que dice Gomara. La tercera por que, muerto el Inca, tendría menos que hacer en ganar la tierra, segun el mismo Gomara. Algunos añaden otras razones y motivos. Hízole varios cargos á Atahualpa, que los refiere Garcilaso. Substanció la causa, lo sentenció á muerte, conminándole lo quemaría vi-

vo si no se bautizaba. Atahuallpa, que ya tenía presagios de su muerte, la aguardaba por horas, en especial por un cometa verdinegro, poco menos que de un cuerpo humano de grueso y más largo que una pica, que se vió de noche en aquel país, veinte días antes de su muerte. Pedro Cieza de León dice lo siguiente: « Cuando se prendió á Atahuallpa « en la provincia de Cajamarca, hay vivos algunos cristia- « nos que se hallaron con el marqués don Francisco Pizarro, « que vieron en el cielo, de media noche abajo, una señal « verde tan gruesa como un brazo y tan larga como una lan- « za gineta. Y como los españoles anduvieron mirando en « ello y Atabaliba lo entendiese, dicen que pidió lo sacasen « para ver; lo sacaron, lo vió, y se puso triste hasta el día si- « guiente; y como el Gobernador don Francisco Pizarro le « preguntara por qué se había puesto tan triste, respondió: « que había mirado aquella señal del cielo y hecho recuer- « do que, cuando su padre Huayna-capac murió, se vió otra « semejante é igual á aquella; y dentro de quince días mu- « rió Atabaliba.» Con estos y otros presagios que refiere Garcilaso, y los demás que mostraban los españoles que le acusaban por instantes, y también por que no le quemasen vivo, pidió el santo bautismo. Fray Vicente Valverde tuvo cuidado de instruirle en la fe muchos días antes que le matasen, segun el padre Blas Valnra.

Sábado 31 de Mayo fué bautizado el Inca Atahuallpa por fray Vicente Valverde con el nombre de Juan Atahuallpa, á los seis meses y medio que estuvo preso; y por la tarde, á la misma hora de la fatal invasión en que lo apresaron, según Xerez, lo sacaron al suplicio con voz de pregone-ro, y lo ahogaron en un palo en Cajamarca, por orden de don Francisco Pizarro. Gomara dice lo siguiente. « Mu- « rió Atabaliba con esfuerzo, y pidiendo llevasen su cuerpo « á Quito, donde los Reyes sus antepasados, por parte de « madre, estaban. Si de corazón pidió el bautismo, dichoso « él; y si nó, pagó las muertes que había hecho. Era bien « dispuesto, sobrio, animoso, franco y muy limpio y bien trai- « do; tuvo muchas mugeres, y dejó algunos hijos.» Xerez dice que era bien apersonado y dispuesto, algo generoso, el rostro grande, hermoso y feroz, los ojos encarnados en san- gre, hablaba con mucha gravedad como gran señor, hacía